

Viernes 10 de Abril de 1891

Núm. 10



FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
Céntimos

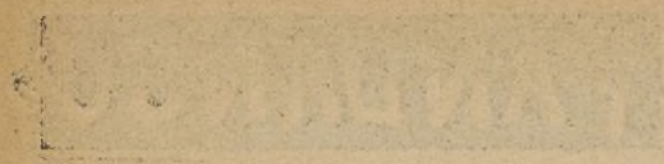


¿Veis esta chica preciosa
de sin igual distinción?

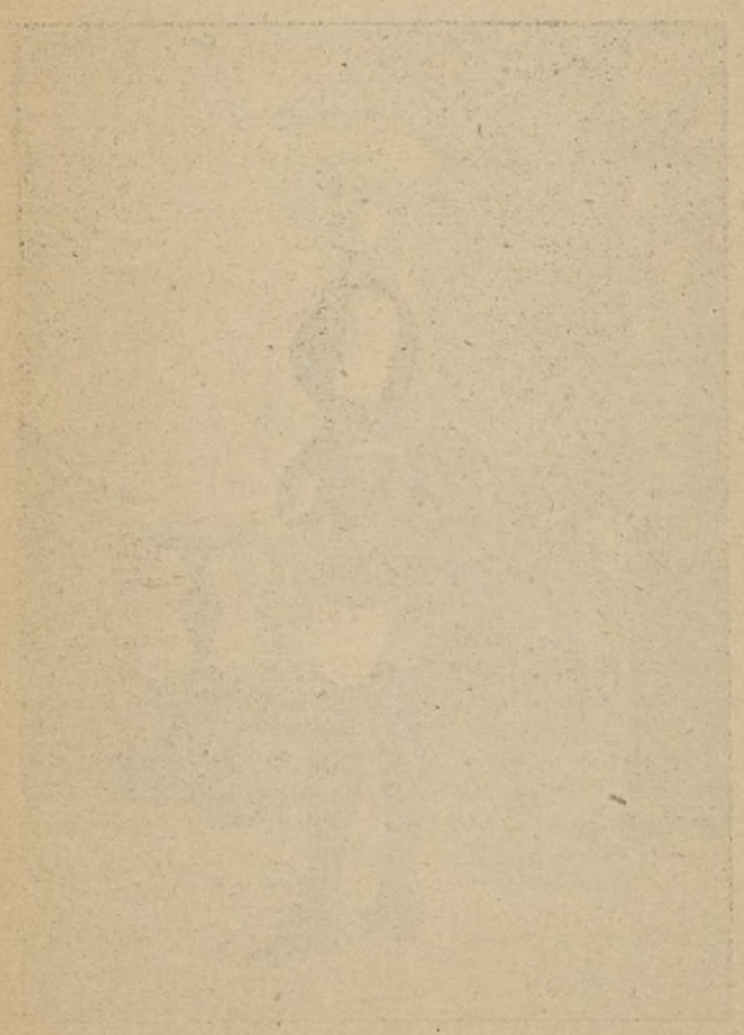
Pues es la menos hermosa
que hay en nuestra redacción.

Ayuntamiento de Madrid

Faint header text at the top of the page.



Faint text lines below the stamps, possibly containing a date or reference number.



EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.^a PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.^a BLANCA FLOR

Si hablas mal del hombre piensa en tu abuelo
AGRIPINA

El hombre es el eterno niño; respeta su inocencia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor que un hombre; dos hombres.
MADAME PETIT.

Las guías del bigote de un hombre marcan el camino de la felicidad.
PROSERPINA

Año I | Barcelona 10 de Abril de 1891. | Núm. 10

CRONICA.

De todo lo cual resulta que continúo sin novedad en mi importante salud.

En cambio estoy que no me llega la camisa al cuerpo, unas veces porque la cuelgo de un boliche de la cama y otras porque se me pone la carne de gallina al pensar en la proximidad del primero de mayo.

Todas las mujeres somos curiosas, hasta las más sucias de la creación.

Luego no es extraño que, hace dos días, al ver pasar por delante de mi puerta a un obrero conocido, uno que me había hecho varios chapuces no há mucho tiempo, le dijese, con la amabilidad que me caracteriza:

—Sube, hermoso é inconsciente proletario indígena.

—¿Para qué?

—Toma, para que celebremos una *interview* sobre eso de las huelgas

—Pues andando.

Y subimos á casa, él detrás, yo delante y procurando que no se me viese ningún nacimiento al ascender las escaleras, por aquello de que la moral es lo primero de todo.

Cuando estuvimos cómodamente instalados en una silla, le pregunté:

—¿Conque es verdad que seguís estando en pedir la reducción de la jornada á ocho horas?

—Sí.

—¿Y cuál es el fundamento de vuestras pretensiones?

—Pues eso, salta á la vista, ciudadana: (ya he dicho que el obrero en cuestión me conoce de antiguo). Ahora estamos fastidiados; trabajando diez horas, no nos quedan más que catorce. ¿Qué puede uno hacer en catorce horas?... Nada: ni tiempo para comer, ni para descansar, ni para ilustrarnos, como dice el tabernero de la esquina de mi calle... Esas dos horas diarias que trabajamos de más son las que nos asesinan... Si dispusiéramos de

LAS TENTACIONES



Era Antonio un buen mozo
que harto de carne,
como el santo del cerdo
se metió fraile,
mas como al santo,
le tentaban las hembras
de tanto en tanto.

DE DON ANTONIO



Pero él supo evitarlas
con mucho tino
y como Antón glorioso
compró un cochino.
Con él paseaba
y leyendo EL FANDANGO
se deleitaba.

ellas, antes de un año todos tendríamos metida dentro de la cabeza más ciencia que la de los siete sabios de Gracia. Estudiaríamos Algebra superior, Química orgánica, toda clase de Derechos, Historia, Literatura, Mecánica racional, Obstetricia, Microbiología y tauromaquia. Además iríamos á que nos enseñaran toda suerte de lenguas y aún nos quedaría vagar para aprender equitación, esgrima, natación y gimnasia higiénica...

—Dices bien, ciudadano: entonces sí que saldrían bien hechos los ladrillos y sería un gusto ver las piezas de tela que se fabricarían con la ayuda del binomio de Nevtton y de la Kochina. .

—Naturalmente... Y luego es lo que dice el tabernero. Dos horas diarias son setecientas treinta horas al año... A una copa cada cinco minutos, pues suman ocho mil setecientas sesenta copas que nos quedamos sin beber, y se queda también él sin despachar... ¿Cómo han de progresar así la industria ni el comercio?

—Ea, que tienes razón... ¿Y te parece que se accederá á vuestras pretensiones?

—Sospecho que no, porque los burgueses son unos estúpidos que no entienden de economía social ni de amilico.

—Pero si os concediesen la jornada de ocho horas ¿qué haríais?

—Pedir la de siete. En trescientas sesenta y cinco horas al año se pueden hacer muchas cosas.... Ya ves tu ¿no es una mala vergüenza que el estarme yo contigo dando gusto á la lengua y espan-

sionándome y disfrutando un ratito de buena sociedad me cueste un cuarto de jornal?

—En verdad que eso es absurdo. Más bien deberían estimularos pensionándoos para que viniéseis á vernos, porque el trato con señoras como yo, ilustra y contribuye al aumento de la especie humana predisponiendo á los hombres al matrimonio.... Pero dime, si no os conceden lo que pedís ¿qué pensáis hacer?

—Pues haremos... cigarrillos, todos los que no fumamos en pipa.

—Es decir que vuestra actitud..

—Será muy cómoda durante unos cuantos días... Nos pasearemos, haremos despachar todos los géneros averiados de las tiendas de comestibles y nos comeremos una buena parte de los fondos que tenemos depositados en manos de ciertos compañeros... Eso siempre es sano porque quien quita la ocasión quita el peligro... Luego volveremos al trabajo y... hasta el año que viene en el cual haremos lo mismo, por aquello de: pobre porfiado....

—¡Ay! Demasiado que lo sé, repuse yo. Muchas gracias, barbian; tus revelaciones son importantísimas y las daré á luz mucho antes de nueve meses... Ya que estás aquí, méteme una cuña en este sofá que tiene una pata corta.

Hízolo así el honrado obrero y cuando me hubo complacido se marchó diciendo:

—Adiós, ciudadana... y no tengas miedo á los petardos.

A propósito de petardos.

No sé si lo será la siguiente noticia.

Con motivo del reciente fallecimiento del ex-ministro francés Mr. Pouyer-Quertier, cuéntase de él que en cierta ocasión fué á una granja y pidió de comer.

—Señor—le dijeron—sólo hay huevos y sidra.

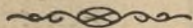
—Corriente—repuso él; —pues que me hagan dos tortillas de veinticinco huevos cada una y me las sirvan en amable compañía con seis jarros de sidra.

Y según el colega quedá la noticia, los circunstantes se quedaron estupefactos al ver que el ex-ministro comió y bebió cuanto había pedido.

Naturalmente.

¡Como que cincuenta huevos son muchos huevos para un hombre solo!

PEPITA SENSIBLE.



UNA DONCELLA INDISCRETA

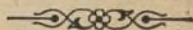
Una muchacha muy linda y curiosa en alto grado y amiga de verlo todo y de todo sacar algo, servía como doncella á D. Casto Almivarado. Un día que este salió de su casa algo temprano fué la doncella á arreglar la habitación de su amo, y al registrar los bolsillos de un Smokin de D. Casto halló entre otros papeles un periódico: EL FANDANGO. Guardósele muy de prisa comenó á aviar el cuarto diciendo para sí misma: —Ya tendré tiempo sobrado á la noche, de leerle

y ver tan bellos grabados.

...
...
...
Cuando llegó al poco tiempo á su casa el buen D. Casto al ver que de su bolsillo le faltaba el semanario, á su doncella llamó y la dijo:

—Mira, Amparo;
primero dame el almuerzo
y luego dame EL FANDANGO.

CANDIDITA.



UTILIDAD DE LOS TERREMOTOS

Desembarcamos en Málaga y nos instalamos en el *Grand Hotel d'Orient*.

Mi compañero de viaje era un americano joven, de buen humor y excelente dibujante: un verdadero artista llamado Ernesto G...

Durante el almuerzo, en la mesa redonda, no oímos hablar sino de los terremotos y de los desastres que producen. Pocos días antes se había sentido en Málaga un fuerte sacudimiento y temían los malagueños que se reprodujesen allí los horrores de la provincia de Granada.

—A pesar de todo—dijo Ernesto con aire indiferente y encendiendo un cigarro—esos fenómenos no dejan de ser útiles.

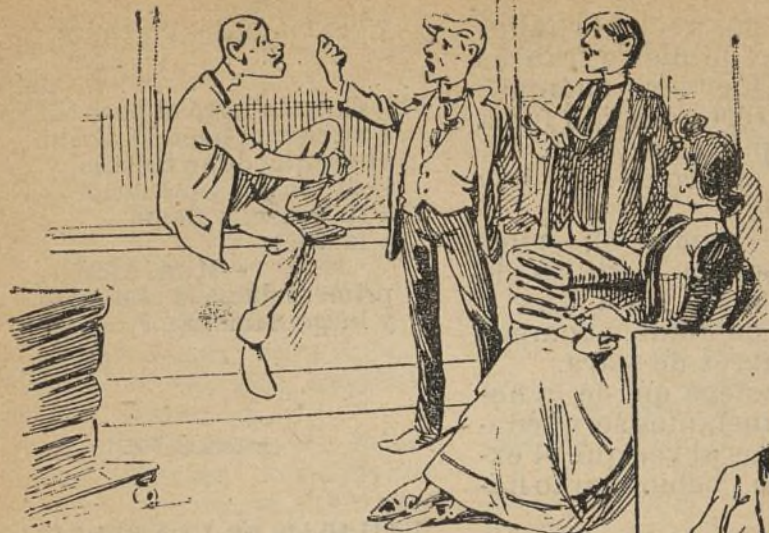
—¿Útiles?—pregunté asombrado.

—Sí, en ciertas ocasiones: y lo probaré con un ejemplo.

Dispúseme á escucharle con comodidad, y entre sorbo y sorbo de café mi amigo Ernesto refirió lo siguiente:

—El verano pasado me hallaba yo en una fonda de Buenos Aires. Era mi centro de operaciones, es decir, de excursiones artísticas. Siempre que iba ocupaba la misma habitación, cuyo principal encanto consistía para

EN DEFENSA DE LALASE. — Por FLOR (BLANCA)



Juanito, Pepe y Ricardo
reunidos en la trastienda
hacen alardes hercúleos
ante la divina Petra.



Pepe va derecho al bulto
y levantando una pieza
de paño, dice: —Señores
ninguno me iguala en fuerza.



—¿Eso es todo? ¡Qué camamas! y ahora voy á demostrarles
Son ustedes unos pelmas; que puede más esta jembra.

Mas no quer ser menos
Juanito y Ricardo
y hacen lo que Pepe
con escasa dila.



¡Así con tono resuelto
habló la divina Petra

y, en menos que canta un gallo,
les levantó las tres piezas.

mí en su excelente cama de hierro. Dicha cama tenía una perinola algo floja, y siempre que alguien pisaba fuerte en la habitación producía como un ruido de campanillas que me hacía el efecto de una deliciosa música.

El fondista y su esposa, una morena muy agradable, aunque algo madura, me trataban con gran consideración. La única cosa que enturbiaba el tranquilo cielo de la dicha en aquel matrimonio, era la falta de sucesión al cabo de quince años de estar unidos.

La fonda tenía crédito; casi siempre estaba llena. Entre las personas que tenían en ella una residencia casi constante se hallaba un tratante en cueros, á quien no parecía la patrona costal de paja, por más que la galantease con gran discreción y disimulo; una neoyorkina, excesivamente romántica, que hablaba media docena de idiomas y se pasaba las tres cuartas partes del día y de la noche leyendo novelas, y un *turista* inglés que, bajo el punto de vista de la finura, la elegancia y los buenos modales, parecía criado de su ayuda de cámara.

Los demás huéspedes eran transeuntes que se renovaban con frecuencia.

Una noche, según mi costumbre de madrugar, me acosté á las once, estuve leyendo hasta las doce, apagué la luz y empecé á dormir.

De pronto me incorporé sobresaltado.

—¡Eh!—grité—¿quién me anda en la perinola?

Un extraño ruido contestó á mi pregunta.

Y la perinola seguía repicando como campanilla en mano de acreedor testarudo.

Al mismo tiempo todos los muebles parecieron acometidos de raro temblor y creí que la habitación daba vueltas. Por fuera se oía un estrépito infernal de voces y gritos pidiendo socorro.

Vacilando y tropezando me eché encima la bata y salí al corredor, por

donde cruzaban gentes despavoridas.

Era un terremoto, caballeros, un verdadero terremoto.

Me es imposible pintar á ustedes con sus verdaderos colores aquellos momentos de confusión y terror. Por fin, cuando se restableció un tanto la calma comenzó el inventario de los sucesos.

El edificio no había sufrido ningún daño, al parecer, y las pérdidas sufridas por roturas eran de poca consideración. El fondista se hallaba en la cocina en el momento crítico y consiguió salvar muchos objetos, impidiendo que se entrechocaran. Todo el mundo aplaudió su serenidad y sangre fría.

Pero los efectos más extraordinarios del fenómeno, donde se hicieron notar, fué en el personal. Unos efectos impulsivos, incomprensibles para los que no poseemos el secreto de las poderosas fuerzas de la Naturaleza.

Los criados, que dormían en el primer piso, fueron á parar al superior, donde dormían las criadas.

El ayuda de cámara del inglés se encontró sin saber cómo en la alcoba de la neoyorkina romántica.

Y, por último, la mujer del fondista, que se encontraba ya en la cama, fué lanzada como una pelota, según decía ella misma, y cayó en la habitación del tratante en cueros.

Escusado es decir que nadie durmió ya aquella noche, temiendo la repetición del fenómeno, que afortunadamente no se verificó.

Pocos días después salí para un largo viaje, del que no volví hasta pasado un año y hallé grandes transformaciones.

El matrimonio, dueño de la fonda, era completamente feliz: tenía ya lo que le faltaba; un hermoso niño que había sido apadrinado por el tratante en cueros.

La neoyorkina romántica, en vista de que su abdomen tomaba proporciones inauditas se marchó á tomar unas aguas medicinales y casi al mis-

mo tiempo desapareció el ayuda de cámara del inglés.

Una de las sirvientas se había encontrado fecundada también por obra y gracia del terremoto, que en este caso particular había representado el papel de Espíritu Santo, pues la pobre muchacha juraba y perjuraba que no era obra de varón.

En otros puntos de la ciudad habían ocurrido transformaciones parecidas.

Conque ahí tienen ustedes.

Así concluyó Ernesto, dejándonos fríos el desenlace.

Pero uno de los comensales próximos que le había escuchado con suma atención, exclamó entonces:

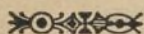
—¿Y la utilidad de los terremotos que nos ofreció usted probar?

Dejó Ernesto en el platillo la taza de café que llevaba á los labios, como si la pregunta le sorprendiera por lo extemporánea, y replicó volviéndose á su interlocutor:

—Pues qué, ¿le parece á usted que el aumento de población no vale nada?

Carcajada general.

A. GIM.



EL DONCEL DESHONRADO

Ó

Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en francés por

MADAME REINA

Versión española

de

LEONA VALIENTE

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO V.

De mal en peor

Por fin, compadecido el cielo de la situación de Luís, el heroíno de la

novela, le deparó una caja de fósforos.

No sé si los susodichos fósforos eran de Cascante ó de algún otro pueblo más ó menos pornográfico

Pero puedo asegurar que apenas logró encender uno el simpático joven, todas las desvergonzadas domésticas que le rodeaban se taparon púdicamente los rostros con las sayas

Luís, en el calor de la improvisación, había olvidado que estaba como una parra en diciembre, es decir, totalmente desprovisto de hojas.

Cuando se enteró de tan insignificante detalle, envolvióse majestuosamente en una sábana y después de arrimar un puntapié á la gata, la única hembra que no se había tapado nada, dijo con voz de trueno:

—¡Virgenes rancias y grasientas! ¿Por qué habéis turbado mi sueño y más turbado mi tranquilidad? ¿Es hoy día de aquelarre? ¿Qué junta es esta? ¿Qué pelea es esta? ¿Qué algarría es esta? Ea, abajo esas faldas y responded inmediatamente.

Las aludidas, dando muestra de una obediencia plausible aunque digna de mejor causa, exhibieron sus relucientes faces.

Pero ninguna dijo esta boca es mía.

Luís hizo una cabriola sobre el blando lecho en muestra de impaciencia.

Luego continuó:

—¡Voto á cien estropajos! Cualquiera diría que os han pegado con goma la lengua al cielo de la boca... A ver, explicadme el motivo de que hayais profanado el santuario de mi inocencia; explicadme por qué os habeis atrevido á penetrar en la alcoba de un joven honesto y casi sin manchas en la ropa interior... Hablad pronto sino quereis que os haga sentir todo el peso de mi cólera y otras muchas cosas más.

Petronila, con increíble heroísmo, dió dos pasos al frente y agarrándose á un boliche de la cama para que la emoción no la hiciese caer en ella



Unos por arriba,
otros por abajo,
todos presurosos
buscan EL FANDANGO.

dijo pesando sus palabras sin necesidad de balanza:

—Yo tengo la culpa de todo; yo debo pagarlo todo; pero yo lo arrostraré todo, lo explicaré todo y lo arreglaré todo.

—¿De qué modo?—preguntó Luís.

—¡Ah!—exclamó Petronila con modestia de doublé.—La presencia de mis incandescentes compañeras me turba. Ante ellas no acertaría á explicarme; pero mande V. que nos dejen solos y respondo de que quedará usted satisfecho.

Oyóse un murmullo de protesta.

Pero fué sofocado inmediatamente por la tonante voz de Luís que gritó:

—Ya lo habeis oído... ¡De frente! ¡Marchen!

Las domésticas no tuvieron más remedio que obedecer

Pero al abandonar la alcoba dijo ana:

—¡Se ha salido con la suya la grandísima... pícara!

—Lo veremos,—repuso otra.

—¿Qué quieres decir?

—Que aun no se ha perdido todo, si quereis ayudarme.

Si, sí, habla—exclamaron las demás.

—Pues oid, y si os parece bien mi plan no perdamos tiempo en ponerlo en práctica.

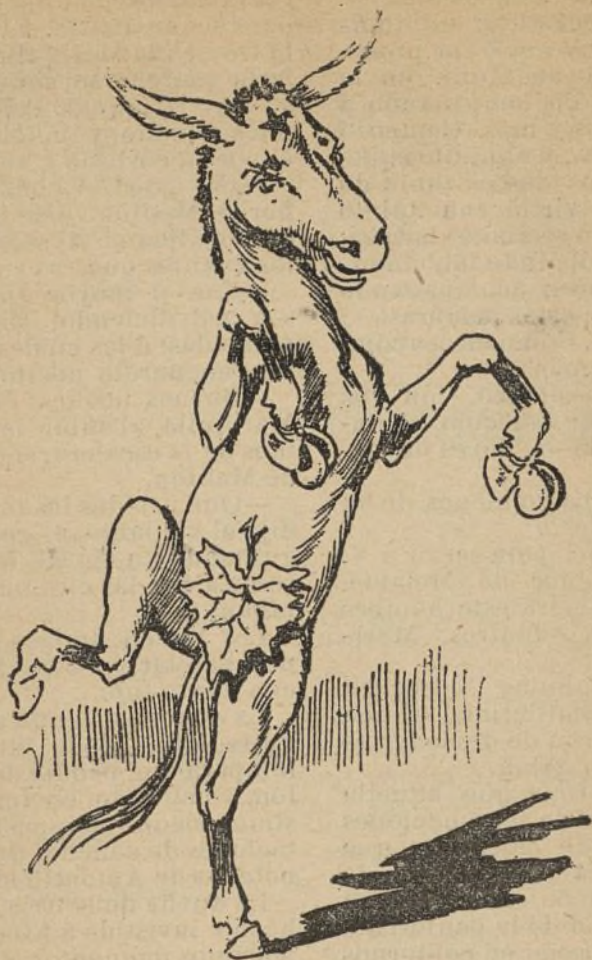
(Se continuará)

CAMBIO DE PAPELES

HISTORIA PROVECHOSA

(Continuación)

Mariquita, á quien iba chiflando por momentos aquel hombre, con su



Su lámina es bella,
su porte decente
y tiene una estrella
pintada en la frente;



pero no me explico,
y me mortifica,
si será borrico
ó será borrica.

timidez y sus arrumacos de colegial, se propuso echar el resto; *atreviéndose*, ya que él no se atrevía.

—Pero, escuche usted—le dijo, mirándole con aquellos ojazos incandescentes—escuche usted, hombre. ¿Ha pagado V. la entrada para mirar lo que pasa en la escena ó para mirarse

los pies?... Ay! Jesús! Qué poco aprovechadas son algunas personas...

Y mientras hablaba así, apoyaba Mariquita, como al descuido, su rodilla derecha contra la inmediata izquierda del infeliz Melame, que sudaba tinta y se estaba abrasando enterito en el fuego que despedía de

toda su persona la taimada mujer.

Terminó el espectáculo: un incidente imprevisto favoreció la prosecución de aquella aventura, en la cual Mariquita se iba empeñando á cada momento más y más. Comenzó á nevar ligeramente, y al punto aquella mujer que tantos deseos tenía de entrar en fuego, advirtió con júbilo que su apocadísimo vecino de butaca; más previsor que ella indudablemente, llevaba paraguas; acompañando tal observación con estas palabras:

—¡Ay Dios mío!... Cómo me las compongo yo, sin paraguas!...

—Se... ño... ra,—silabeó, con voz entrecortada por la emoción el ex-subjefe de Hacienda—si no es molestia... yo...

—¡Oh! No esperaba yo menos de su galantería, señor de?...

—Melitón Melame, para servir á V.

—Mil gracias, señor de Melame, (Qué es lo que lamerá este hombre —añadió para sus adentros, Mariquita.)

Y sin más preámbulos, se cogió á su brazo con una familiaridad y una frescura que acabaron de desconjuntar al desventurado galán.

Pero estaba de Dios que aquella noche todo habían de ser emociones fuertes. Ello fue que Mariquita, que ante todo era pulcra y aseada, con la mano que le quedaba libre alzó su falda hasta la mitad de la pantorrilla, una pantorrilla superior en contornos y en morvidez, revestida de media encarnada, cuya sola vista produjo al Melitón una interminable serie de escalofríos.

En el trayecto desde el Buen Retiro al retiro, bueno ó malo, de la encantadora hija de Eva de mi cuento, ésta puso en antecedentes al ex-subjefe de todo lo que le pareció conveniente decirle para que él conociera á punto fijo su filiación. Supo, por ejemplo, Melame, que era viuda reciente; que á ella le gustaban los hombres robustos y fuertes; que uno de estos era precisamente él, el mismo que tan

galantemente la ofreciera el paraguas para acompañarla. Advirtióle de paso, la tremenda Mariquita, que no le dejaría marcharse sin haber subido á su casa (Calle de Peligros) un rato; pues aquello y mucho más merecía él por su cortesía y amabilidad.

—¿Ve usted? Ya hemos llegado, señor D. Melitón.. ¿Me hace V. el obsequio de llamar al sereno...? Yo llevo los guantes puestos y...

—Con el mayor gusto, se-ño-ra... —Y así diciendo, Melitón dió unas palmadas; á las cuales acudió presuroso el guardia nocturno.

—Buenas noches, Juanillo—saludó Mariquita, al subir los primeros tramos de la escalera, siempre del brazo de Melitón.

—Que ustedes las tengan buenas—dijo el vigilante al cerrar la puerta, guiñando un ojo de la manera picaresca á que las circunstancias se prestaban.

Los recién amigos penetraron en una habitación espaciosa y dispuesta con cierto lujo.

La doncella, á una orden de Mariquita, había dado luz á la elegante lámpara que pendía del centro del salón, y colocado encima de un monísimo velador maqueado, con incrustaciones de concha, unas pastas y dos botellas de Amontillado.

La dueña de la casa, que se había hecho invisible á los ojos de Melitón por unos momentos, apareció de nuevo, vistiendo una preciosa bata de deslumbradora blancura, cuyo correcto corte dejaba adivinar los encantos múltiples que bajo aquella se ocultaban.

—Está V. en su casa... señor de Me... me...

—Melame, señora.

—Digo, señor de Melame, que está V. en su casa, y que voy á enojarme si no depone V. ese aparatoso cumplido con que me trata... Déjeme usted el sombrero.

Entre tanto, ya se había sentado ella junto á Melitón, que se había

acurrucado en un rincón del sofá; pero tanto y tanto se aproximó, tan en contacto íntimo se pusieron aquellos dos cuerpos, que el infeliz-ex-subjefe sintió un vahído y reclinó la cabeza en el respaldo del sofá.

—¿Qué es eso, amiguito?... Se siente usted mal?... Vaya, ánimo usted; eso va á pasársele inmédiatamente con una copita... ¿Qué tal?... Cómo se siente V.?

—Me-jor... gracias, señora...—balbuceó Melitón levantando la cabeza, y abriendo los ojos, después que hubo apurado el contenido de la copa que le ofrecía Mariquita.

(Concluirá.)

ESTRELLA DE MAR.

CHISMOGRAFÍA

Una mamá apócrifa decía de su niña á un caballero muy rico:

—Esto es una alhaja, un billete de mil pesetas.

Y el caballero respondió:

—Bien, señora; pero yo no tengo cambio.

Me sentó en sus piernas,
me besó en la boca
y... no recuerdo qué pasó enseguida,
porque estaba loca.

Cándida se ha casado,
y vive tan contento su marido.

¡Si estará enamorado,
según ella, que nada ha conocido!

—¿Y estás contenta con tu marido?

—Mucho, hija; no tiene más de malo sino que es algo pesado.

—Porque tú no sabrás manejarle;
eso consiste en la maña de cada una.

FANDANGUERIAS

¡Qué cosas tienen los individuos del bello sexo masculino!

Un escritor barcelonés que tiene parte de su apellido comestible, ha sacado de su cabeza una obra en la que saldrá una banda de cornetas compuesta de mujeres!

¡El demonio tiene cara de conejo!

¡Mire V. que convertir en trompeteras á las señoras del coro!

De alguna sé yo que, sólo de ensayar, tienen ya los labios hechos una lástima.

Parecen una bolsa de tabaco.

Conque, ¡figúrense ustedes cómo estarán las niñas el día del estreno!

CORRESPONDENCIA

Palo dulce.—*Barcelona.*—¡Indecoroso! Esas poesías no pueden publicarse sino en *El Correo Catalán* ó en algún periódico posibilista.

Marieta de Figueras.—*Idem.*—¡Ay, Marieta, Marieta! Me ha hecho V. la partida serrana de participarme noticias que yo no puedo publicar.

Rosa doble.—*No se dónde.*—Pues no veo punta ninguna: ni la del abanico.

Montgolfier.—*Cabra.*—La solución no es exacta. Solo le corresponde á V. aproximación de FANDANGOS.

P...—*Valencia.*—Digo lo mismo.

Francisco 5.—*Vitoria.*—A mí no me la pega V., su corchete no está hecho de un solo trazo... ¡Ah! Y si lo estuviera sería igual.

Ana C.—*Madrid.*—La poesía de V. es anárquica en la forma y sosita en el fondo.

Luisa R.—*Valladolid:*

«y el que no está para bromas
no tiene gana de risa,
conque... quitate la camisa
y pasemos las maromas.»

—¡Ay, Luisa! ¿Por quién me tomas?

Casta Pura.—*Madrid.*—El pensamiento está más gastado que un viejo verde, cuando está gastado.

Pura Rosa.—*Barcelona.*—Pues no me serviré insertarlo.

Tip., Mina, 8

BELLEZAS MASCULINAS



Este tipo singular
que ustedes contemplan, salvo
que es feo, gastado y calvo
y pobre, puede pasar.

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO AL HERMOSO SEXO MASCULINO

bajo la dirección literaria de

D.^a PEPITA SENSIBLE

y la artística de

D. BLANCH FLOR

con la cooperación de las muchachas más despepitantes que existen.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PROVINCIAE.—*Séries de 20 números, 2 pesetas*

DIRECCIÓN POSTAL Y TELEGRÁFICA

Sr Administrador de «El Fandango.»—Barcelona

Ayuntamiento de Madrid